

**Salsa, drogadicción
y oralidad en *¡Que viva la
música!* de Andrés Caicedo**

**Salsa, drogadicción
y oralidad en *¡Que viva la
música!* de Andrés Caicedo**

ALEJANDRO ULLOA SANMIGUEL



Editorial Universidad del Cauca

2022

Ulloa Sanmiguel, Alejandro, 1952-, autor

Salsa, drogadicción y oralidad en ¡Que Viva la música! de Andrés Caicedo / Alejandro Ulloa Sanmiguel – Primera edición en español – Popayán : Editorial Universidad del Cauca, 2023.
156 páginas.

Incluye índice analítico -- Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-732-581-2 (impreso) -- 978-958-732-582-9 (digital)

1. Caicedo, Andrés, 1951-1977. - ¡Que Viva la música! - Crítica e interpretación 2. Novela colombiana - Historia y crítica - Siglo XX 3. Música en la literatura - Historia y crítica - Colombia - Siglo XX 4. Drogadicción en la literatura - Historia y crítica - Colombia - Siglo XX 5. Comunicación oral en literatura - Historia y crítica - Colombia - Siglo XX

CDD: Co863.4409 ed. 23

CO-BoBN- a1107226

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Salsa, drogadicción y oralidad en ¡Que Viva la música! de Andrés Caicedo

© Universidad del Cauca, 2022

© Del autor: Alejandro Ulloa Sanmiguel

Primera edición en español

Editorial Universidad del Cauca, diciembre de 2022

ISBN impreso: 978-958-732-581-2

ISBN digital: 978-958-732-582-9

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial - Universidad del Cauca

Corrección de estilo: Jesús Alexander Navia

Diagramación: Francisco Cifuentes Chacón

Diseño de carátula: Santiago Burbano Martínez

Imagen de portada: "De puro vacilón con Amparo Arrebato"

- Serigrafía de Hernando Rojas R. ("Chalo" Rojas)

Editor General de Publicaciones: Juan Carlos Pino Correa

Editorial Universidad del Cauca

Casa Mosquera Calle 3 No. 5-14

Popayán, Colombia

Código Postal 190003

Teléfono: (2) 8209900, ext. 1134 - 1135

<http://www.unicauca.edu.co/editorial/>



Licencia Creative Commons Attribution NonCommercial-
NoDerivs 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO).

Impreso en Bogotá. Colombia. Printed in Colombia

Música que me conoces, básica que me alientas, que me abanicas o me cobijas, el pacto está sellado. Yo soy tu difusión, la que abre las puertas e instala el paso, la que transmite por los valles la noticia de tu unión y tu anormal alegría, la mensajera de los pies ligeros, la que no descansa, la de la misión terrible, recógeme en tus brazos cuando me llegue la hora de las debilidades, escóndeme, encuéntrame refugio hasta que yo me recupere, traéme ritmos nuevos para mi convalecencia, preséntame a la calle con fuerzas renovadas en una tarde de un collar de colores, y que mis aires confundan y extravíen: yo luzco y difumino tus aires, para que pasen a ser esencia trágica de los que me conocen, de los que me ven y ya no me olvidan. Para los muertos.

Andrés Caicedo, en *¡Que viva la música!*

Contenido

Prefacio	11
Introducción: La relación entre música y literatura en cuatro novelas vallecaucanas	13
<i>¡Que viva la música!</i> , entre la modernidad y la modernización urbana	19
Lengua, habla y dialecto en <i>¡Que viva la música!</i>	27
Dialectos sociales, dialectos regionales e idiolectos.....	29
Dialectos sociales y registros	32
“El lenguaje en la sociedad urbana...”	
y en <i>¡Que viva la música!</i>	34
La lengua estándar.....	40
Desviación y transgresión	51
Enunciación y narración: el voseo caleño y la oralidad en la prosa de Andrés Caicedo.....	71
La oralidad primordial y su representación en la literatura	80
La narradora protagonista y la autonomía de la mujer: ¿Un valor de la modernidad o de la posmodernidad?	87
Representaciones de la salseridad en <i>¡Que viva la música!</i> : Baile, coleccionismo, consumo y producción musical	95
Drogadicción, oralidad y estética narrativa en <i>¡Que viva la música!</i>	103
La oralidad, las letras de la salsa y la prosa literaria	105
El discurso: entre la marihuana y el perico	114
<i>¡Que viva la música!</i> : Realismo y literatura fantástica.....	131
<i>María</i> y <i>¡Que viva la música!</i>	139

Proyecto narrativo y proyecto político.....	141
Eros y Tánatos.....	147
Referencias.....	149
Índice analítico	153

Prefacio

Este libro es otro de los productos del programa de investigación ‘Salsa Barrio Cultura’ (fases I, II y III), financiado por la Universidad del Valle entre el 2012 y el 2018. La pesquisa fue realizada por el autor dentro del grupo de investigación ‘Palo de Mango, Culturas musicales urbanas de la diáspora Afrolatina’, adscrito a la Escuela de Comunicación Social de la misma universidad. Gracias al trabajo compartido con el grupo, se creó también la plataforma digital *Salsa barrio cultura*, se redactaron varios artículos, se presentaron tres ponencias en congresos internacionales y se han publicado hasta ahora los siguientes libros: *Salsabarriocultura Convergencia digital* (Ulloa 2018); *La Salsa en tiempos de nieve. La conexión latina Cali Nueva York 1975-2000* (Ulloa 2020). Y ahora, esta obra que el lector tiene en sus manos, gracias al Sello Editorial de la Universidad del Cauca, 2022.

Introducción: La relación entre música y literatura en cuatro novelas vallecaucanas

La presencia de la música en la literatura regional no es nueva. Aparece en el siglo XIX en las dos obras más importantes de ficción hechas en Cali: la novela *María*, de Jorge Isaacs (1867), y *El Alférez Real*, de Eustaquio Palacios (1886). En ambas se alude a los ritmos interpretados y danzados en las fiestas de los nativos. Por su parte, en *María* está ligada a los negros esclavizados en la hacienda “El Paraíso” de la familia Isaacs. El matrimonio de Bruno y Remigia es celebrado con bambuco viejo, el currulao sin marimba, como se le llamaba antiguamente. Son ligeras pinceladas trazadas con la maestría del novelista y el rigor de un observador comprometido en describir escenas concretas en las que se evidencian los rasgos culturales de estas comunidades y sus diferencias frente a los amos blancos. Así lo cuenta el narrador en el siguiente cuadro:

En la madrugada del sábado próximo se casaron Bruno y Remigia. Esa noche, a las siete, montamos mi padre y yo para ir al baile, cuya música empezábamos a oír [...]. Los músicos y cantores, mezcla de agregados, esclavos y manumisos, ocupaban una de las puertas. No había sino dos flautas de caña, un tambor improvisado, dos alfandoques y una pandereta. Pero las finas voces de los negritos entonaban los bambucos con maestría tal; había en sus cantos tan sentida combinación de melancólicos, alegres y ligeros acordes; los versos que cantaban eran tan tiernamente sencillos, que

el más culto diletante hubiera escuchado en éxtasis aquella *música semisalvaje* [...]. Bailaban en ese momento Remigia y Bruno. Ella danzaba con toda la gentileza y donaire que eran de esperarse de su talle cimbrador. Bruno [...] zapateaba con destreza admirable (Isaacs 1967: 23, 24).

Hay en la novela un interés por capturar el instante musical en la sociedad de su época; un deseo por describir la danza, los instrumentos y los pasos del baile. Es el registro etnográfico, realista, de un acontecimiento que celebra el mundo al ritmo de “bambuco viejo”, bunde y currulao, en medio del etnocentrismo del narrador. A pesar de su simpatía paternalista por los esclavizados, juzga su música como “semisalvaje” (¿un narrador semi-etnocentrista? ¿Quiso decir que la música no era del todo salvaje?).

Por otra parte, en *El Alférez Real* –que ficcionaliza una historia ocurrida un siglo antes– también hay alusión a fiestas y bailes, con pequeñas agrupaciones folclóricas, realizados en la hacienda “Cañasgordas” y otros sitios de Cali, como se describe a continuación:

En ese instante se notó gran movimiento en la casa ocasionado por la llegada de los músicos: Ñor Zapata, los dos flautistas y el cantor de la serenata, y cuatro más que tocaban la tambora, el alfandoque, la pandereta y el triángulo [...]. No eran todavía las ocho y ya se iba a comenzar el baile (Palacios 1974: 162).

En estas, como en otras descripciones, encontramos información sobre costumbres y prácticas culturales asociadas con la música, que devienen como estampas, para situar a los personajes y a sus dramas, al mencionar los alabaos de los negros, el torbellino, el fandango y otros aires típicos que se interpretan en “la ciudad” o en la hacienda.

Bajo tales circunstancias, la música no es protagonista y ni siquiera llega a ser un “personaje”, ni en *María* (Isaacs 1967) ni en *El Alférez Real* (Palacios 1974). Bien podrían suprimirse

aquellas referencias y poco se alteraría el contenido del relato. Si los autores hubieran prescindido de ellas, la arquitectura de su obra permanecería incólume, y al no alterarse la estructura fundamental, bien podrían reemplazarse por cualquier otra escena de relativa importancia para la época, con tal que transcurran en el marco de la hacienda esclavista vallecaucana –esa sí irremplazable– por ser la principal unidad económico-social de la comarca, de la cual heredamos algunas características de la cultura regional.

La relación entre música y literatura en Cali continúa medio siglo después en *Rosario Benavides*, del escritor chocoano Gregorio Sánchez Gómez (2005). Es quizás la primera novela urbana hecha en esta ciudad, la cual fue escrita a mediados de los años veinte del siglo pasado y ganadora del Premio Nacional de Literatura en 1928.¹ Narra la historia de una joven burguesa, cuyos padres la mandan a estudiar a Canadá, de donde regresa cinco años más tarde hablando inglés y agenciando un estilo de vida cosmopolita. Regresa como una mujer moderna, ‘culta’ y emprendedora a su pueblo natal, una pequeña urbe de escasos 40 000 habitantes. En esta novela ya no son importantes los géneros folclóricos, sino los ritmos norteamericanos y la música moderna reproducida industrialmente, el *fox trot* y el *jazz* que ella baila, además de practicar el tenis, ir al cine y compartir diversas actividades sociales con sus amistades y familiares. El narrador menciona una elegante fiesta de la élite, a la que concurren Rosario y su amigo Joaquín: “Bailaron *chimmi*, *jazz*, *fox-trot*, danzas enervadoras, con tal pasión y perfección que fueron los héroes coreográficos de la noche” (Sánchez 2005: 60-61). Al estar enmarcado en un cuadro de renovados gustos y costumbres, en el festejo se refleja una burguesía comercial en ascenso; una nueva clase social que crece al ritmo del progreso urbano de un

1 Fue editada inicialmente “en los linotipos del periódico *El relator* (1927) de la familia Zawadzki”, según informa el historiador Jairo Henry Arroyo Reina (2005) quien la rescató del anonimato en que había caído. Fue publicada por la Universidad del Valle en 2005. Uso esta última edición como referencia.